EL PARNASO MEXICANO

PUBLICACION ECONOMICA

MANUEL ACUÑA

POESIAS.

TERCERA EDICIÓN.

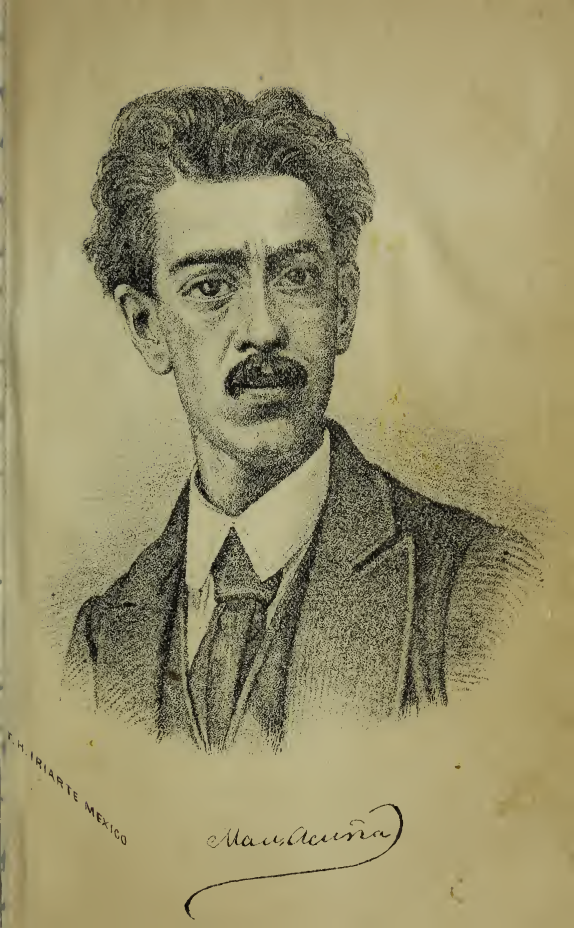
LIBRERIA "LA ILUSTRACION."

12.-PRIMERA DE STO. DOMINGO.-12

MEXICO.—1888.

EL PARNASO MEXICANO.

MANUEL ACUÑA.


F. H. IRIARTE MEXICO
Man. Acuña



EL PARNASO MEXICANO.

MANUEL ACUÑA.

SU RETRATO Y BIOGRAFIA

CON EL JUICIO CRÍTICO DE SUS OBRAS

Y

POESIAS ESCOGIDAS DE VARIOS AUTORES

Coleccionadas bajo la dirección del Sr.

GRAL. D. VICENTE RIVA PALACIO,

contando además
con la bondadosa colaboración de los Sres. Ignacio M. Altamirano,
Guillermo Prieto, Manuel Peredo,
José M. Vigil, José M. Bandera, Juan de D. Peza,
Francisco Sosa, Joaquín Trejo,
Hilarión Frías y Soto y otros de nuestros más eminentes
literatos de esta Capital y de los Estados.

TERCERA EDICION.

LIBRERIA "LA ILUSTRACION."
12.—PRIMERA DE STO. DOMINGO.—12

MEXICO.—1888.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES.

Al emprender esta publicación ni hemos creído levantar un libro monumento á la gloria de las letras mexicanas, ni formar una compilación que pueda servir para el estudio de la patria literatura; nuestro modesto empeño se reduce á dar á conocer las composiciones de los poetas de México en una colección que por lo apropiado de su forma, por la comodidad de su costo y por la agradable variedad de las poesías que cada tomo contenga, sirva de grato solaz á los lectores. Por eso

ni hemos seguido el orden cronológico regular, ni hemos coleccionado en cada uno de los pequeños volúmenes las obras de un solo autor.

Cada tomo está dedicado á uno de nuestros poetas cuyos retrato y noticias biográficas forman el principio del volumen.

~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~

MANUEL ACUÑA.[*]

Honra, y muy grande, para la ciudad del Saltillo, capital del Estado de Coahuila, es la de haber sido cuna del insigne poeta Manuel Acuña, el día 27 de Agosto de 1849.

Acuña hizo sus primeros estudios en la ciudad de su nacimiento, en el Colegio "Josefino," y en 1865 vino á la capital de la República para entregarse aquí á cursar las materias prescritas para la carrera de la medicina.

Dotado de clarísimo tatento, habría el jo-

[*] Este artículo está tomado de la obra "Biografías de Mexicanos Distinguidos," con permiso del autor.

ven coahuilense llegado á ser uno de los alumnos más distinguidos del renombrado palntel en que se inscribió en 1866, si una desgracia, que nunca lamentaremos suficientemente, no le hubiera hundido en el sepulcro cuando tocaba, puede decirse, al término de su carrera profesional.

Su amor á las bellas letras, no sufrió alteración ni menoscabo á causa de los áridos estudios científicos. Lejos de eso, el joven Acuña fundó la sociedad "Netzahualcoyotl," y ella dió á conocer sus eminentes dotes poéticas. La publicación de los que podríamos llamar sus primeros ensayos, fué acojida con entusiasmo; desde entonces reveló que era un poeta de altísimo valer, y que sus obras serían más tarde un título de gloria para su patria. Solicitábase la colaboración de Acuña por los periodistas, y era en el seno de las sociedades literarias recibida con júbilo la nueva de que iba él á dar lectura á alguna de sus inspiradas producciones, logrando así ocupar, sin embargo de su juventud, un puesto distinguido entre los más acreditados literatos y poetas de la capital de la nación. La representación de su drama intitulado "El Pasado," le conquistó un verdadero triunfo, suceso no común en nuestra escena, por más

que frecuentemente hubiésemos visto prodigar aplausos á los autores nacionales. No fueron de sus amigos, no fueron procurados por los actores los que coronaron la obra del novel dramaturgo: la sociedad entera, los literatos que comprendían el mérito de la obra, los tributaron al autor, y las discusiones que "El Pasado" provocó en la prensa, en las sociedades literarias y aun en las reuniones privadas, fueron signo evidente de que no era una pieza vulgar las que les daba origen.

Cuando la nación entera veía en Manuel Acuña, no ya una hermosa esperanza, sino un legítimo título de orgullo para México, una muerte lastimosa puso término á los días del poeta, el 6 de Diciembre de 1873.

"Las producciones de Acuña,—ha dicho un escritor sud-americano,—descubren un pensamiento profundo, un corazón grande y sensible y una hermosa imaginación. Elevado por la clase de sus estudios á esa duda casi completa que se divisa en algunos de sus versos, y á un pesimismo desolador por la suerte amarga que acompañó los cortos años de su vida, sus poesías no llenan á veces su misión de consuelo; pero en cambio, allí, donde el aspecto de un cadáver no tiene más significación en la mente del poeta que la de

un organismo paralizado, la materia encuentra un cantor poderoso; donde el sabio humanitario no alcanza, en su muerte, el premio de la ventura perdurable, la historia lo acoge en sus santuarios; donde la conciencia no halla para los crímenes juez ni castigo en otra existencia, el genio maldice y profetiza; donde se apaga el cielo, se enciende la gloria; donde no hay para el hombre eterna dicha, hay eterno descanso; donde el arrobamiento místico no oye ni una frase consoladora, la filosofía escéptica del siglo, vislumbra ese cúmulo de vacilaciones en que, como un crisol, parece agitarse hoy la verdad.

"Pero Acuña, como hemos dicho, era poeta de corazón. No es, pues, raro que, herido por los recuerdos de su infancia, forje un cielo para *la madre de su amor;* ni que impresionado con el infortunio de la mujer caída, le prometa la sonrisa de los ángeles y la bendición de Jesucristo. Ese instinto de sufrimiento que se levanta de la tierra para buscar en otras regiones el bálsamo purificador y que constituye una de las fases de la verdadera poesía, no podía faltar á Acuña. Si en pos de la verdad su espíritu dudó en algunas ocasiones, el mundo encontró siempre su corazón noble, amante y compasivo,

"Nuevo en las imágenes, audaz en el pensamiento, atrevido en la forma y avanzado en las ideas, las producciones de Acuña son de mérito indisputable. Canta una belleza del mundo siquiera insignificante, y es florido y ameno; recuerda su niñez perdida, y tiene una inspiración dulce y doliente; habla de sus amores, y es tierno y apasionado; sube á la tribuna de los cementerios, y su versificación, osada, parece desafiar el misterio.

"También cultivó Acuña el género jocoso y satírico, y sus composiciones—dice el Sr. Manuel Peredo, distinguido escritor mexicano,—son notables por su aticismo, facilidad y corrección.—El poema *La Gloria*, en que se nota la travesura de Espronceda y el gracejo, ya que no la pureza de lenguaje de Moratín, sorprende por la novedad, la fluidez de la improvisación, la fidelidad de los caracteres y la universalidad del héroe.

"El solo nombre de Acuña basta para la gloria literaria de México, quien no llorará nunca lo suficiente sobre la tumba de su hijo privilegiado. Hoy sería Acuña el primer poeta de la América española, donde ya empieza á hacérsele la justicia que exijen sus merecimientos."

Hasta aquí la opinión del Sr. Mac Donall,

que es el escritor sud-americano á quien citamos. Diremos ahora, siquiera sea brevemente, cuáles son á nuestro juicio los rasgos característicos del poeta coahuilense, no mencionados por el Sr. Mac Donall, dejando á los críticos la tarea de analizar extensamente las producciones de Acuña, como no nos es posible hacerlo, dada la índole de la obra que traemos entre manos.

Como Núñez de Arce en España, Acuña en México es entre los poetas contemporáneos el que mejor traduce en sus obras el carácter de la época.

Sus dudas horribles, su desaliento, ciertos arranques atrevidos que las personas piadosas condenan, el continuo anhelar, el afán por inquirir la causa de todas las cosas, no son sino reflejos de lo que en todas las conciencias, en todos los corazones, batalla y pugna por romper la estrecha cárcel en que el pensamiento vive cuando sus aspiraciones no tienen límite, cuando su sed es insaciable, cuando, por lo mismo que desde niño se le ha enseñado á creer que es imagen de Dios, se siente con las fuerzas necesarias para romper los velos de lo desconocido, para saber qué es lo que existe más allá de lo que sin esfuerzo ni meditación se percibe.

Llámasele poeta materialista y no se encuentra en sus producciones la deificación de los sentidos. Atribúyensele una carencia absoluta de fe y un desprecio profundo por lo que los demás creen y respetan, y tan lejos están de la verdad los que así le calumnian, que muchos de sus cantos inmortales están consagrados á enaltecer el hogar y la familia, los recuerdos puros de la infancia, las santas alegrías de los que creen y esperan, como sus padres creían y esperaban. A la mujer caída le habla de redención, no le eleva un altar. Cuando canta á la mujer que adora, hay en sus versos ternura inefable, pureza de armiño; parece como que se dirige á un ángel del cielo, como que teme manchar sus alas si llega á tocarla.

Vibra sonora la cuerda del patriotismo en la lira de Acuña, rinde culto á los héroes, pregona su gloria, enseña á amarlos cada vez que, tierno, entusiasta, recuerda á Hidalgo y á los que con él combatieron por hacer libre á la patria de Cuautemoc. Sabe que un pueblo sin instrucción no es digno de ser libre ni puede serlo; y enaltece al sabio y propaga su nombre, lo presenta como modelo, y si muere, derrama sobre su tumba flores inmarcesibles y entona estrofas que la posteridad

se encargará de repetir en su alabanza. Y como *la escuela* es la fuente de que se deriva la grandeza y la prosperidad de los pueblos, Acuña tiene para el maestro veneración y palabras de aliento para el discípulo! ¿Por ventura, sentimientos tan elevados, patriotismo tan puro y noble, amores tan castos, son propios del que está dominado todo por materialismo grosero?

Lo repetimos: Acuña, genuino representante de la época en que le tocó nacer, se agitaba en eterna lucha, y si la duda amarga se virtió en sus cantos, si la desesperación nubló sus ojos, turbó su razón y le hundió en el sepulcro, no por eso es menos acreedor al encomio de los mismos que, con envidiable tranquilidad, sin preocuparse con la solución de los grandes problemas que la humanidad quisiera resolver, viven con la fe heredera y no quieren saber una palabra más sobre las que desde el borde de su cuna oyeron pronunciar.

Si del fondo, ó del pensamiento, pasamos á la forma de las poesías de Acuña, mucho puede decirse en loor suyo: facilidad portentosa, descripciones encantadoras por su belleza y por su verdad, versos sonoros y rotundos, naturalismo bien entendido, todo esto,

y más todavía, encontrará el crítico que sin dejarse arrebatar por la admiración y por el entusiasmo, irreflexivos casi siempre, analice las poesías que el bardo del Saltillo nos dejó, si bien hallará algunos pequeños lunares que nada significan si se comparan con las inagotables bellezas que encierran las mismas poesías. A este respecto dice un escritor:

"A los que sin fijarse en las bellezas, sólo notan que Acuña abusaba del pleonasmo, y que á veces no colocaba la cesura donde el metro lo exigía, y á los que llama la atención el apóstrofe que une las palabras más que el pensamiento en esas palabras encerrado, diremos lo que Víctor Hugo dice de otro genio á quienes pocos comprenden: "Si buscáis un tallo bruñido, ramas rectas y hojas satinadas, fijad la vista en el pálido abedul, ó bien en el sauce llorón, y aun mejor en el hueco sauco; pero dejad en paz á la encina. La encina, rey de la selva, tiene la forma caprichosa; sus ramas dudosas están heridas por el rayo; su follaje es sombrío; su corteza áspera y ruda......... pero siempre es la encina."

Acuña, diremos, continuando la idea del gran poeta citado en las precedentes líneas,

es la encina que desafiando todas las inclemencias, todas las tempestades, sobrevivirá en la historia de México, en tanto que ni un débil recuerdo quedará de muchos nombres que hoy resuenan á cada paso en nuestros oídos. A medida que los años avancen, su fama será mayor; más duradero, eterno el monumento de su gloria.

FRANCISCO SOSA.

NOCTURNO.

A ROSARIO.

I.

Pues bien! yo necesito
decirte que te adoro,
Decirte que te quiero
con todo el corazón;
Que es mucho lo que sufro,
que es mucho lo que lloro,
Que ya no puedo tanto
y al grito en que te imploro
Te imploro y te hablo en nombre
de mi última ilusión.

II.

Yo quiero que tú sepas
que ya hace muchos días
Estoy enfermo y pálido
de tanto no dormir;
Que ya se han muerto todas
las esperanzas mías;
Que están mis noches negras,
tan negras y sombrías
Que ya no sé ni donde
se alzaba el porvenir.

III.

De noche, cuando pongo
mis sienes en la almohada
Y hacia otros mundos quiero
mi espíritu volver,
Camino mucho, mucho,
y al fin de la jornada
Las formas de mi madre
se pierden en la nada
Y tú de nuevo vuelves
en mi alma á parecer.

IV.

Comprendo que tus besos
jamás han de ser míos,
Comprendo que en tus ojos
no me he de ver jamás;
Y te amo, y en mis locos
y ardientes desvaríos,
Bendigo tus desdenes,
adoro tus desvíos,
Y en vez de amarte menos
te quiero mucho más.

V.

A veces pienso en darte
mi eterna despedida,
Borrarte en mis recuerdos
y hundirte en mi pasión;
Mas si es en vano todo
y el alma no te olvida,
¿Qué quieres tú que yo haga
pedazo de mi vida,
Qué quieres tú que yo haga
con este corazón?

VI.

Y luego que ya estaba
concluido tu santuario,
Tu lámpara encendida,
tu velo en el altar;
El sol de la mañana
detrás del campanario,
Chispeando las antorchas,
humeando el incensario,
Y abierta allá á lo lejos
la puerta del hogar.........

VII.

¡Qué hermoso hubiera sido
vivir bajo aquel techo,
Los dos unidos siempre
y amándonos los dos;
Tú siempre enamorada,
yo siempre satisfecho,
Los dos una sola alma,
los dos un solo pecho,
Y en medio de nosotros
mi madre como un dios!

VIII.

¡Figúrate qué hermosas
las horas de esa vida!
¡Qué dulce y bello el viaje
por una tierra así!
Y yo soñaba en eso,
mi santa prometida,
Y al delirar en eso
con la alma extremecida,
Pensaba yo en ser bueno
por ti, no más por ti.

IX.

¡Bien sabe Dios que ese era
mi más hermoso sueño,
Mi afán y mi esperanza,
mi dicha y mi placer;
Bien sabe Dios que en nada
cifraba yo mi empeño,
Sino en amarte mucho
bajo el hogar risueño
Que me envolvió en sus besos
cuando me vió nacer!

X.

Esa era mi esperanza......
mas ya que á sus fulgores
Se opone el hondo abismo
que existe entre los dos,
¡Adiós por la vez última,
amor de mis amores,
La luz de mis tinieblas,
la esencia de mis flores;
Mi lira de poeta,
mi juventud, adiós!

1873.

MENTIRAS DE LA EXISTENCIA.

DOLORA.

¡Qué triste es vivir soñando
Con un mundo que no existe!
Y qué triste
Ir viviendo y caminando,
Sin ver en nuestros delirios,
De la razón con los ojos,
Que si hay en la vida lirios,
Son muchos más los abrojos.

Nace el hombre, y al momento
Se lanza tras la esperanza,
Que no alcanza
Porque no se alcanza el viento;
Y corre, y corre, y no mira
Al ir en pos de la gloria,
Que es la gloria una mentira
Tan bella como ilusoria,

No ve al correr como loco
Tras la dicha y los amores,
Que son flores
Que duran poco, muy poco!
No ve cuando se entusiasma
Con la fortuna que anhela,
Que es la fortuna un fantasma
Que cuando se toca vuela!

Y que la vida es un sueño
Del que si al fin despertamos,
Encontramos,
El mayor placer pequeño;
Pues son tan fuertes los males
De la existencia en la senda,
Que corren allí á raudales
Las lágrimas en ofrenda.

Los goces nacen y mueren
Como puras azucenas,
Mas las penas
Viven siempre y siempre hieren;
Y cuando vuela la calma
Con las ilusiones bellas,
Su lugar dentro del alma
Queda ocupado por ellas.

Porque al volar los amores
Dejan una herida abierta

Que es la puerta
Por donde entran los dolores;
Sucediendo en la jornada
De nuestra azarosa vida,
Que es para el pesar "entrada"
Lo que para el bien "salida."

Y todos sufren y lloran
Sin que una queja profieran,
Porque esperan
Hallar la ilusión que adoran......!
Y no mira el hombre triste
Cuando tras la dicha corre,
Que sólo el dolor existe
Sin que haya bien que lo borre.

No ve que es un fatuo fuego
La pasión en que se abrasa,
Luz que pasa
Como relámpago, luego:
Y no ve que los deseos
De su mente acalorada
No son sino devaneos,
No son mas que sombra, nada.

Que es el amor tan ligero
Cual la amistad que mancilla,
Porque brilla

Sólo á la luz del dinero;
Y no ve cuando se lanza
Loco tras de su creencia,
Que son *la fe y la esperanza*
Mentiras de la existencia.

1868.

LA RAMERA.

A MI QUERIDO AMIGO MANUEL ROA.

Humanidad pigmea,
Tú que proclamas la verdad y el Cristo,
Mintiendo caridad en cada idea:
Tú que, de orgullo el corazón beodo,
Por mirar á la altura
Te olvidas de que marchas sobre el lodo:
Tú que diciendo *hermano,*
Escupes al gitano y al mendigo
Porque son un mendigo y un gitano:
Allí está esa mujer que gime y sufre
Con el dolor inmenso con que gimen
Los que cruzan sin fe por la existencia;
Escúpela también ... ¡anda....! ¡no importa
Que tú hayas sido quien la hundió en el crimen,
Que tú hayas sido quien mató su creencia!

¡Pobre mujer, que abandonada y sola
Sobre el oscuro y negro precipicio,
En lugar de una mano que la salve
Siente una mano que la impele al vicio;
Y que al fijar en su redor los ojos
Y á través de las sombras que la ocultan,
No encuentra mas que seres que la miran
Y que burlando su dolor la insultan.....!

Y antes era una flor, una azucena
Rica de galas y de esencia rica,
Llena de aromas y de encantos llena;
Era una flor hermosa,
Que envidiaban las aves y las flores,
Y tan bella y tan pura,
Como es pura la nieve del armiño,
Como es pura la flor de los amores,
Y como es puro el corazón del niño.

Las brisas la brindaban con sus besos,
Y con sus tibias perlas el rocío,
Y el bosque con sus álamos espesos,
Y con su arena y su corriente el río;
Y amada por las sombras en la noche,
Y amada por la luz en la mañana,
Vegetaba magnífica y lozana
Tendiendo al aire su purpúreo broche;
Pero una vez el soplo del invierno

En su furia maldita,
Posó sobre ella y la arrancó sus hojas
Pasó sobre ella y la dejó marchita,
Y al contemplar sin galas
Su cáliz antes de perfumes lleno,
La arrebató implacable entre sus alas
Y fué á hundirla *cadáver* en el cieno.

Filósofo mentido......!
¡Apóstol miserable de una idea
Que tu cerebro vil no ha comprendido!
Tú que la ves que gime y que solloza
Y burlas su sollozo y su gemido......
¿Qué hiciste de aquel ángel
Que amoroso y sonriente
Formó de tu niñez el dulce encanto?
¿Qué hiciste de aquel ángel de otros días
Que lloraba contigo si llorabas,
Y gozaba contigo si reías......?
¡Te acuerdas......! Lo arrancaste de la nube
Donde flotaba vaporoso y bello,
Y arrojándole al hambre,
Sin ver su angustia ni su amor siquiera,
Le convertiste de camelia en lodo:
Le trasformaste de ángel en ramera!

¡Maldito tú que pasas
Junto á las frescas rosas,

Y que sus galas sin piedad les quitas!
¡Maldito tú que sin piedad las hieres,
Y luego las insultas por marchitas!
¡Pobre mujer......! ¡juguete miserable
De su verdugo mismo......!
Víctima condenada
A vegetar sumida en un abismo
Más negro que el abismo de la nada
Y á no escuchar más eco en sus dolores,
Que el eco de la horrible carcajada
Con que el hombre le paga sus amores.

¡Pobre mujer, á la que el hombre niega
El sublime derecho
De llamar hijo á su *hijo!*
¡Pobre mujer, que de rubor se cubre
Cuando le escucha que la grita *madre!*
Y que quiere besarle, y se detiene,
Y que quiere besarle, y calla y gime,
Porque sabe que un beso de sus besos
Se convierte en borrón donde lo imprime!

Deja ya de llorar, pobre criatura,
Que si del mundo en la escabrosa senda
Caminas entre fango y amargura
Sin encontrar un sér que te comprenda,
En el cielo los ángeles te miran,
Te compadecen, te aman,

Y lloran con el llanto lastimero
Que tus ojos bellísimos derraman.

¡Y que te burle el hombre, y que se ría!
¡Y que te llame harapo y te desprecie!
Déjale tu reír, y que te insulte,
Que ya llegará el día,
En que la gota cristalina y pura
Se desprenda del lodo
Para elevarse nube hasta la altura.

Y entonces en lugar de un anatema,
En lugar de un desprecio,
Escucharás al Cristo del Calvario,
Que añadiendo tu pena
A tus lágrimas tristes en abono,
Te dirá como ha tiempo á Magdalena:
Levántate, mujer, yo te perdono.

1868.

EL HOMBRE.....

Al Sr. D. Ignacio M. Altamirano.

HOMENAJE.

......Où va l'homme sur la terre?
V. Hugo.

Allá va......como un átomo perdido
Que se alza, que se mece,
Que luce y que después desvanecido
Se pierde entre lo negro y desparece.
Allá va......en su mirada
Quién sabe qué fulgura de profundo,
De grande y de terrible......
Allá vá, sin destino y vagabundo,
Tocando con su frente lo invisible,
Con sus plantas el mundo......
¿De dónde vino......?
Preguntadlo al caos

Que dió forma á los seres
De su potente voz al "levantaos;"
Decídselo á la nada,
Que ella, tal vez, sabrá cuál fué la cuna
De ese arcángel vestido con harapos
A que llamamos hombre;
Que ella, tal vez, sabrá de dónde vino
Ese titán pigmeo
Tan grande y tan mezquino.
¿Del lodo? puede ser; pero su frente
Está demasiado alta para el lodo;
¿Del cielo? puede ser; pero la tumba
Donde concluye todo,
No dista de sus plantas más que un paso,
Y si fuera del cielo, debería,
Ya que tiene un ocaso,
Tener también su Oriente como el día.
Aborto incomprensible de la nada
Que lo lanzó, destello de su abismo,
Esperad, esperad á que las sombras
Entre sus negros pliegues os cobijen,
Que allí, tal vez, escrito entre esos pliegues
Encontraréis su origen......
Esperad el momento en que se os abra
Negro y aterrador ante los ojos,
Ese libro de sangre donde labra
La triste muerte en caracteres rojos
De sus calladas víctimas el nombre.

Y allí veréis, acaso, la palabra
Que os ayude á saber quién es el hombre.

*

Y entre tanto......allá va......
Solo...... en el mundo
Que tiembla con su peso de gusano
Y que al mirarle se extremece y duda;
Sobre la tierra inmensa,
Que le siente su rey y le saluda,
Que le siente su dios y que le inciensa.
Allá va...... soberano cuya frente
Circunda por diadema el infinito,
Monarca cuyo trono omnipotente
Es el trono de mármol y granito
Tallado por los buitres en la roca;
Y que marcha, y que marcha dominando
Lo mismo en lo que vé y en lo que toca,
Desnudo y mendigando
Un pedazo de pan para su boca.

*

Polluelo de ese cóndor de lo oscuro
Que se llama el misterio,
Y que sin alas y sin luz se lanza
Por el supremo espacio de la idea
En pos de una esperanza......
Polluelo que adormido entre la noche

Sueña ver una estrella,
Y enamorado de ella, y atrevido,
Se escapa de su nido
Creyéndose capaz de ir hasta ella;
Quién sabe anoche en su delirio blando
Qué luz ó qué ilusión distinguiría,
En medio de esas nubes caprichosas
Que pueblan, al soñar, la fantasía;
Quién sabe lo que en su alma
Durante la embriaguez germinaría;
Pero capullo que despierta rosa
Con los halagos de la brisa amante,
Él creciendo de formas en el sueño,
Durmió pequeño y despertó gigante.
Y "el universo es mío"
Clamó al sentirse poderoso y fuerte,
Y agitando su cráneo en el vacío,
Sin escuchar la ruda carcajada
Que como eco á su voz daba la muerte,
"Adelante"—se dijo—¡El mundo es poco
Para encerrar mi espíritu...... hasta el cielo!
Y sin mirar siquiera por donde iba,
Se lanzó despeñado como un loco,
Con la mirada arriba...... siempre arriba.

*

Somnámbulo que duerme y deja el lecho
Al supremo mandato

De yo no sé qué voz grande y divina
Que alzándose en su pecho
Le sorprende y le grita poderosa:
"¡Levántate y camina......!"
Pisando aquí una espina y una rosa,
Y más allá una rosa y una espina,
El hombre con un cielo de esperanzas
Germinando en montón en su cerebro,
Sigue á tientas y á oscuras por la senda
Desde antes á sus pasos señalada.
Soñando...... y en los ojos una venda
Que con sus pliegues lóbregos y espesos
Le impide que comprenda
Su marcha entre sepulcros y entre huesos.

*

Y allá va......¡pobre niño que aun suspira
Como en los dulces tiempos de la infancia!
Mas dejadle seguir, y será el hombre
Que haga nacer la vida del osario;
El apóstol sin nombre
Que Dios admire y que al mortal asombre
Lo mismo en el Tabor que en el Calvario.
Dejadle caminar, dejad que siga
El vuelo de su genio por los mares,
Y mañana ese niño
Será el anciano pálido y fecundo,

Que moderno criador haga que brote
Del seno de las olas otro mundo.

*

Allá va......con un tronco por apoyo
Y un girón miserable por abrigo,
Valiente y ambicioso y soberano,
Bajo su mismo harapo de gitano
Y su corteza sucia de mendigo.
¿Qué busca? ni aun él sabe
Lo que busca en su loco devaneo......
Ni aun él acierta á definir ese algo
Que le hace encontrar siempre un deseo;
Pero titán del sueño que en la sombra
Forja un espacio y á escalarlo sube,
Él, mientras pisa en el inmundo cieno,
Se duerme con el pie sobre una nube.

*

Soñar......esa es la vida, ese es el puente
Que entre la cuna y el sepulcro media,
El papel miserable del viviente
De la existencia vil en la comedia:
Soñar un cielo en que revueltos vagan
Hermosos y magníficos vapores,
La esperanza, la dicha,
La gloria y el placer y los amores.
¡Ondinas que se tienden por el aire

Al despuntar la vida, allá á lo lejos;
Y que con ella crecen y con ella
Mueren entre los últimos reflejos!
Y, hermoso cisne que en el limpio lago
Agitando las olas con su pluma,
Ve brotar de su juego al dulce halago
Mil copos blancos de rizada espuma,
Y arroja un canto dolorido y vago
Al mirarlos perderse entre la bruma;
El hombre en su tristeza,
Al ver rodar sus blancas ilusiones,
Sin colores, sin luz y sin belleza,
De la noche que empieza
Por yo no sé qué lóbregas regiones;
Suspirando y en lágrimas deshecho
Ante la triste realidad que asoma,
Arranca un ¡ay! terrible de su pecho,
Y luego, al dar un paso, se desploma.

*

Atleta del dolor, de nuevo emprende
La lucha formidable
Con ese gladiador de las tinieblas
Que se llama el destino;
Y cantando y sonriendo
Para insultar la palpitante pena
Que le destroza el corazón mezquino,

Lanza un grito feroz y entra á la lucha......
Pero vencido al fin, rueda en la arena,
Que su alma es poca y su amargura es mucha.
Y entonces... cuando hambriento de placeres
Soñándolos su presa,
Se mira débil y abatido y solo
Sobre el oscuro borde de la huesa,
Recuerda el dios á quien por darle culto
Él se fingiera omnipotente y bueno;
Pero al sentir dentro del alma oculto
Del pesar y el dolor todo el veneno,
En su miseria misma
Lo ve pequeño, pobre,
Y cogiendo del cieno en que se arrastra
Miserable reptil con su congoja,
Burlándose de su ídolo, á la frente
Como un supremo insulto se lo arroja.

*

Después...... el aire de la muerte zumba
Con su bramar inquieto,
El átomo vacila, y...... se derrumba......
La tierra es una tumba......
El hombre un esqueleto.

*

Todo acabó...... la noche de la nada
Confundiendo en sus pliegues

Todo eso grande que la mente forma
Y que en el cráneo encierra,
Sólo dejó al pasar, como en recuerdo,
Un pedazo de tierra......
Y allí...... ¿qué hay más allá......?
¿Qué encuentra el hombre
Tras de ese velo negro que separa
La luz de las tinieblas......?
¿Es en la tumba, acaso, donde toca,
Viéndola cara á cara,
Esa ilusión que en su carrera loca
Convertida en vapor se le escapara?
¿Es allí donde encuentra los perfumes
Y las notas dulcísimas y suaves,
Que no pudieron darle en sus encantos
Las flores ni las aves......?
Ó luminoso punto que camina
Partiendo de la nada,
Por un círculo estrecho, y que termina
Su existencia mezquina
Allí donde ha empezado la jornada,
¿Concluye en el sepulcro
Que sus despojos últimos recibe?
¿Es allí donde muere para siempre?
¿Es allí para siempre donde vive?
¡Quién sabe......! Nuestra mente
No alcanza á descifrar esos arcanos
Escritos entre huesos y mortajas

Por yo no sé qué fétidos gusanos......
Remueve y busca en el inmundo hueco
Donde ha visto rodar un sér inerme,
Y sin hallar á sus preguntas eco,
Sólo ve un cráneo seco
Que entre sus antros asqueroso duerme.

*

Y entre tanto...... allá va......
Luz tenebrosa
Cuyo destino y cuyo sér esconde
La impenetrable niebla del abismo......
Allá va...... tropezando y caminando,
Sin comprender adónde,
Sin comprenderse él mismo......!

DOS VÍCTIMAS

Se acuerda vd. de Juan? de aquel muchacho
De quien le dije á vd.
Que eran aquellos cuadros tan bonitos
Y el paisajito aquel?
Sí? pues señor, ayer por la mañana
Como á eso de las diez,
Se suicidó por celos de su novia,
Lo pasará usté á creer?
Yo no pude ir á verle porque he estado
Muy malo desde antier;
Pero Antonio, el que en casa de Jacinta
Nos habló aquella vez,
Cuando por poco mata á vd. á palos
El papá de Isabel,
Dice que estaba el pobre hecho pedazos
Desde el cuello á los pies,
Con la lengua de fuera y con los ojos
Volteados al revés;

Que el pavimento estaba ensangrentado,
Manchada la pared,
Y que además del pecho, en que tenía
Dos heridas ó tres,
Se rasgó la garganta y, según dicen,
La barriga también.
Juzgando por el dicho de los guardas
Y el dueño del hotel,
El arma con que Juan se dió la muerte
Fué un tranchete leonés.
El caso es que en la bolsa del chaleco
Le hallaron un papel
Que sobre poco más ó menos, dice
Lo que va vd. á ver:
—Para que á nadie acuse de mi muerte
Don Tiburcio Montiel,
Sépase que me mato, porque quiero
Dejar de padecer......
Porque ya estoy cansado de esta vida
Que tan odiosa me es,
Y porque ya he bebido hasta las heces
El cáliz de la hiel.
Mi novia Sinforiana se ha casado
Y esto no puede ser......
Un desgraciado menos...... pasajero
Ruégale á Dios por él......!—
Así dice la carta que yo mismo
Vi en "El Siglo" de ayer.

Quién se hubiera pensado hace tres días,
Figúrese vd., quién?
Que aquel güero tan gordo y colorado,
Que el barboncito aquel,
Tan callado y tan serio, moriría,
Pocas horas después......?
Verdad que nadie? pues el hecho es ese,
Así como también,
Que la tal Sinforiana ha derramado
Mil lágrimas por él,
Pues dice que su esposo, el comandante,
Solamente en un mes,
Le ha dado tres palizas soberanas
Sin contar la de ayer;
Que llega por la noche en un estado
Incapaz de embriaguez;
Que sin llevar el diario le está siempre
Pidiendo que comer,
Y, en fin, que una y mil veces le ha pesado
Haberse ido con él!
La pobrecita está tan apurada
Que ya no halla qué hacer,
Y según yo la he visto apostaría
Doscientos contra cien,
A que si dura, durará á lo mucho
Hasta fines del mes......!
Conclusión:—Sinforiana se ha matado.
No se lo dije á vd.?

ANTE UN CADÁVER

Y bien! aquí estás ya... sobre la plancha
Donde el gran horizonte de la ciencia
La extensión de sus límites ensancha.

Aquí, donde la rígida experiencia
Viene á dictar las leyes superiores
A que está sometida la existencia,

Aquí donde derrama sus fulgores
Ese astro á cuya luz desaparece
La distinción de esclavos y señores.

Aquí donde la fábula enmudece
Y la voz de los hechos se levanta
Y la superstición se desvanece.

Aquí donde la ciencia se adelanta
A leer la solución de ese problema
Cuyo solo enunciado nos espanta.

Ella que tiene la razón por lema
Y que en tus labios escuchar ansía
La augusta voz de la verdad suprema.

Aquí estás ya... tras de la lucha impía
En que romper al cabo conseguiste
La cárcel que al dolor te retenía.

La luz de tus pupilas ya no existe;
Tu máquina vital descansa inerte
Y á cumplir con su objeto se resiste.

¡Miseria y nada más! dirán al verte
Los que creen que el imperio de la vida
Acaba donde empieza el de la muerte.

Y suponiendo tu misión cumplida
Se acercarán á ti, y en su mirada
Te mandarán la eterna despedida.

Pero no...! tu misión no está acabada,
Que ni es la nada el punto en que nacemos
Ni el punto en que morimos es la nada.

Círculo es la existencia, y mal hacemos
Cuando al querer medirla le asignamos
La cuna y el sepulcro por extremos.

La madre es sólo el molde en que tomamos
Nuestra forma, la forma pasajera
Con que la ingrata vida atravesamos.

Pero ni es esa forma la primera
Que nuestro sér reviste, ni tampoco
Será su última forma cuando muera,

Tú sin aliento ya, dentro de poco
Volverás á la tierra y á su seno
Que es de la vida universal el foco.

Y allí, á la vida en apariencia ajeno,
El poder de la lluvia y del verano
Fecundará de gérmenes tu cieno.

Y al ascender de la raíz al grano,
Irás del vegetal á ser testigo
En el laboratorio soberano.

Tal vez para volver cambiado en trigo
Al triste hogar donde la triste esposa
Sin encontrar un pan sueña contigo.

En tanto que las grietas de tu fosa
Verán alzarse de su fondo abierto
La larva convertida en mariposa,

Que en los ensayos de su vuelo incierto,
Irá al lecho infeliz de tus amores
A llevarle tus ósculos de muerto.

Y en medio de esos cambios interiores
Tu cráneo lleno de una nueva vida,
En vez de pensamientos dará flores,

En cuyo cáliz brillará escondida
La lágrima, tal vez, con que tu amada
Acompañó el adiós de tu partida.

La tumba es el final de la jornada,
Porque en la tumba es donde queda muerta
La llama en nuestro espíritu encerrada.

Pero en esa mansión á cuya puerta
Se extingue nuestro aliento, hay otro aliento
Que de nuevo á la vida nos despierta.

Allí acaban la fuerza y el talento,
Allí acaban los goces y los males,
Allí acaban la fe y el sentimiento.

Allí acaban los lazos terrenales,
Y mezclados el sabio y el idiota,
Se hunden en la región de los iguales.

Pero allí donde el ánimo se agota
Y perece la máquina, allí mismo
El sér que muere es otro sér que brota.

El poderoso y fecundante abismo
Del antiguo organismo se apodera
Y forma y hace de él otro organismo.

Abandona á la historia justiciera
Un nombre sin cuidarse, indiferente,
De que ese nombre se eternice ó muera.

Él recoge la masa únicamente,
Y cambiando las formas y el objeto
Se encarga de que viva eternamente.

La tumba sólo guarda un esqueleto,
Mas la vida en su bóveda mortuoria
Prosigue alimentándose en secreto.

Que al fin de esta existencia transitoria,
A la que tanto nuestro afán se adhiere,
La materia, inmortal como la gloria,
Cambia de formas; pero nunca muere.

YA SÉ POR QUÉ ES.

DOLORA.

A ELMIRA.

Era muy *niña* María,
Todavía,
Cuando me dijo una vez:
—Oye, ¿por qué se sonríen
Las flores tan dulcemente,
Cuando las besa el ambiente
Sobre su aromada tez?
—Ya lo sabrás más delante,
Niña amante,
La contesté yo...... después!
Y más tarde, una mañana,
La niña pura y hermosa,

Al entreabirse una rosa,
Me dijo: *¡Ya sé por qué es!*

Y la graciosa criatura,
Blanca y pura,
Se ruborizó...... y después,
Ligera como las aves
Que cruzan por la campiña,
Corrió hacia el bosque la niña
Diciendo *¡Ya sé por qué es!*

Y yo la seguí jadeante,
Palpitante
De ternura y de interés,
Y... oí un beso dulce y blando,
Y una voz después del beso,
Que fué á perderse en lo espeso,
Diciendo: *¡Ya sé por qué es!*

Era muy *joven* María,
Todavía,
Cuando me dijo una vez:
—Oye, ¿por qué la azucena
Se abate y llora marchita
Cuando el aura no la agita
Ni besa su blanca tez?
—Ya lo sabrás más delante,
Niña amante,

La contesté yo...... después!
Y más tarde ¡ay! una noche,
La joven de angustia llena,
Al ver triste á una azucena,
Me dijo: *¡Ya sé por qué es!*

Y ahogando un suspiro ardiente,
La inocente,
Me vió llorando..... y después
Corrió al bosque, y en el bosque
Esperó mucho la bella,
Y al fin... se oyó una querella
Diciendo: *¡Ya sé por qué es!*

Era muy *linda* María,
Todavía,
Cuando me dijo una vez:
—Oye, ¿por qué se sonríe
El niño en la sepultura,
Con una risa tan pura,
Con tan dulce sencillez?
—Ya lo sabrás más delante,
Niña amante,
La contesté yo... después!
Y... murió la pobre niña,
En vez de llorar, sonriendo,
Y voló al azul, diciendo,
Diciendo: *¡Ya sé por qué es!*

Ya lo ves, mi hermosa Elmira,
Quien delira
Sufre mucho, ya lo ves!
Y así, ilusiones, mi encanto,
Ni acaricies ni mantengas,
Para que al llorar, no tengas
Que decir: *¡Ya sé por qué es!*

LÁGRIMAS

Á LA MEMORIA DE MI PADRE.

Quum subit illius tristissima noctis imago
Quæ mihi supremum tempus in urbe fuit:
Quum repeto noctem, qua tot mihi cara reliquiæ,
Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.

Ovidio.—Elegía III.

Aun era yo muy niño, cuando un día,
Cogiendo mi cabeza entre sus manos
Y llorando á la vez que me veía
"¡Adiós! ¡Adiós!" me dijo;
"Desde este instante un horizonte nuevo
Se presenta á tus ojos;
Vàs á buscar la fuente
Donde apagar la sed que te devora;
Marcha...... y cuando mañana
Al mal que aun no conoces
Ofrezcas de tu llanto las primicias,
Ten valor y esperanza,

Anima el paso tardo,
Y mientras llega de tu vuelta la hora,
Ama un poco á tu padre que te adora,
Y ten valor y... marcha... yo te aguardo.»

Así me dijo, y confundido en uno
Su sollozo y el mío,
Me dió un beso en la frente......
Sus brazos me estrecharon......
Y después...... á los pálidos reflejos
Del sol que en el crepúsculo se hundía,
Sólo ví una ciudad que se perdía
Con mi cuna y mis padres á lo lejos.

El viento de la noche
Saturado de arrullos y de esencias,
Soplaba en mi redor, tranquilo y dulce
Como aliento de niño;
Tal vez llevando en sus ligeras alas
Con la tibia embriaguez de sus aromas,
El acento fugaz y enamorado
Del silencioso beso de mi madre
Sobre del blanco lecho abandonado......

Las campanas distantes repetían
El toque de oraciones...... una estrella
Apareció en el seno de una nube;
Tras de mi oscura huella
La inmensidad se alzaba......

Yo entonces me detuve,
Y haciendo extremecer el infinito
De mi dolor supremo con el grito:
"Adiós, mi santo hogar," clamé llorando;
"¡Adiós, hogar bendito,
En cuyo seno viven los recuerdos
Más queridos de mi alma......
Pedazo de ese azul en donde anidan
Mis ilusiones cándidas de niño......
Quién sabe si mis ojos
No volverán á verte......!
¡Quién sabe si hoy te envío
El adiós de la muerte......!
Mas si el destino rudo
Ha de darme el morir bajo tu techo,
Si el ave de la selva
Ha de plegar las alas en su nido,
¡Guárdame mi tesoro, hogar querido,
Guárdame mi tesoro hasta que vuelva!"

Las lágrimas brotaron
A mis hinchados párpados...... las sombras
Espesas y agrupadas, de repente
Se abrieron de los astros á la huella......
Cruzó una luz por lo alto, alcé la frente,
El cielo era una página y en ella
Ví esta cifra:—¡Detente!
Detente...... y á mi oído

Llegó como un arrullo de paloma
La nota de un gemido;
Algo como un suspiro de la noche
Rompiendo del silencio la honda calma;
Algo como la queja
De una alma para otra alma......
Algo como el adiós con que los muertos,
Del amor al esfuerzo soberano,
Saludan desde el fondo de sus tumbas
Al recuerdo lejano.

....

Al despertar de aquel supremo instante
De letargo sombrío,
La noche de la ausencia desplegaba
Su impenetrable velo,
Sus sombras sin estrellas,
Su atmósfera de hielo.....
Esa odiosa ceguez en que el ausente
Proscrito del cariño,
Cumple con su destierro, suspirando
Por sus recuerdos vírgenes de niño;
Ese inmenso dolor que hace del alma
En el terrible y solitario viaje,
Un árido desierto
En donde es un miraje cada punto
Y en donde es un amor cada miraje......
Y así de la ampolleta de mi vida

Se deslizaban las eternas horas
Sobre mi frente mustia y abatida,
Sonando al extenderse en lontananza,
Como una dulce estrofa desprendida
Del arpa celestial de la esperanza;
Así, cuando una vez, en el instante
En que la blanca flor de mi delirio
Desplegaba en los aires su capullo;
Cuando mi muerta fe se extremecía
Bajo sus ropas fúnebres de duelo,
Al ver flotando en el azul del cielo
El alma de mi hogar sobre la mía;
Cuando iba ya á sonar para mis ojos
La última hora de llanto,
Y se cambiaba en música de salve
La música elegiaca de mi canto;
Mi corazón, como la flor marchita
Que se abre á las sonrisas de la aurora
Esperando la vida de sus rayos,
También se abrió...... para plegar su broche,
A las caricias del amor abierto,
Encerrando en el fondo de su noche
Las caricias de un muerto!......

En el espacio blanco y encendido
Por los trémulos rayos de la luna,
Yo ví asomar su sombra......
La gasa del sepulcro lo envolvía

Con sus espesos pliegues......
En su frente espectral se dibujaba
Una aureola de angustia, lo que dijo
Se perdió en la región donde flotaba......
Su mano me bendijo......
Su pecho sollozaba......
La sombra se elevó como la niebla
Que en la mañana se alza de los campos;
Cerré los ojos suspirando, y luego......
Oí un adiós en la profunda calma
De aquella inmensidad muda y tranquila,
Y al levantar de nuevo la pupila
¡El cielo estaba negro como mi alma!

En el reloj terrible
Donde cada dolor marca su instante,
El destino inflexible
Señalaba la cifra palpitante
De aquella hora imposible;
Hora triste en que el íntimo santuario
De mis sueños de gloria,
Vió su altar solitario,
Convertido su sol en tenebrario,
Y su culto en memoria......
Hora negra en que la urna consagrada
Para envolverte, ¡oh padre!
Del cariño en la esencia perfumada,
Fué un sepulcro sombrío

Donde sólo dejaste tu recuerdo
Para hacer más inmenso su vacío.
¡Padre... perdón porque te amaba tanto,
Que en el orgullo de mi amor creía
Darte en él un escudo!
¡Perdón porque luché contra la suerte,
Y desprenderme de tus brazos pudo!
¡Perdón porque á tu muerte
Le arrebaté mis últimas caricias
Y te dejé morir sin que rompiendo
Mi alma los densos nublos de la ausencia,
Fuera á unirse en un beso con la tuya
Y á escuchar tu postrera confidencia!

Sobre la blanca cuna en que de niño
Me adurmieron los cantos de la noche,
El cielo azul flotaba,
Y siempre que mis párpados se abrían,
Siempre hallé en ese cielo dos estrellas
Que al verme desde allí se sonreían;
Mañana que mis ojos
Se alcen de nuevo hacia el espacio umbrío
Que se mece fugaz sobre mi cuna,
Tú sabes, padre mío,
Que sobre aquella cuna hay un vacío,
Que de esas dos estrellas me falta una.

Caíste...... de los libros de la noche
Yo no tengo la ciencia ni la clave;

En la tumba en que duermes
Yo no sé si el amor tiene cabida......
Yo no sé si el sepulcro
Puede amar á la vida;
Pero en la densa oscuridad que envuelve
Mi corazón para sufrir cobarde,
Yo sé que existe el germen de una hoguera
Que á tu memoria se extremece y arde......
Yo sé que es el más dulce de los nombres
El nombre que te doy cuando te llamo,
Y que en la religión de mis recuerdos
Tú eres el dios que amo.

Caíste...... de tu abismo impenetrable
La helada niebla arroja
Su negra proyección sobre mi frente,
Crepúsculo que avanza
Derramando en el aire trasparente
Las sombras de la noche sin oriente
Y el capuz de un dolor sin esperanza.

Padre.... duérmete... mi alma extremecida
Te manda su cantar y sus adioses;
Vuela hacia ti, y flotando
Sobre la piedra fúnebre que sella
Tu huesa solitaria,
Mi amor la enciende, y sobre ti, sobre ella,
En la noche sin fin de tu sepulcro
Mi alma será una estrella.

ENTONCES Y HOY

Ese era el cuadro que, al romper la noche,
Sus velos de crespón,
Alumbró, atravesando las ventanas,
La tibia luz del sol:
Un techo que acababa de entreabirse
Para que entrara Dios,
Una lámpara pálida y humeante
Brillando en un rincón.
Y entre las almas de los dos esposos,
Como un lazo de amor,
Una cuna de mimbres, con un niño
Recién nacido...... *¡yo!*
Posadas sobre la áspera cornisa
Todas de dos en dos,

Las golondrinas junto al pardo nido
Lanzaban su canción.
En tanto que á las puertas de sus jaulas
Temblando de dolor,
Mezclaban la torcaza y los zenzontles
Sus trinos y su voz.
La madreselva alzando entre las rejas
Su tallo trepador
Enlazaba sus ramas y sus hojas
En grata confusión,
Formando un cortinaje en el que había
Por cada hoja una flor,
En cada flor una gotita de agua,
Y en cada gota un sol,
Reflejo del dulcísimo de entonces
Y del doliente de hoy:
Mi madre, la que vive todavía
Puesto que vivo yo,
Me arrullaba en sus brazos suspirando
De dicha y de emoción,
Mientras mi padre en el sencillo exceso
De su infinito amor
Me daba las caricias que más tarde
La ausencia me robó,
Y que á la tumba en donde duerme ahora
A pagarle aun no voy......
Forma querida del amante ensueño
Que embriagaba á los dos.

Yo era en aquel hogar y en aquel día
De encanto y bendición,
Para mi cuna blanca, un inocente,
Para el mundo un dolor,
Y para aquellos corazones buenos
¡Un tercer corazón!......
De aquellas horas bendecidas hace
Veintitrés años hoy......
Y de aquella mañana á esta mañana,
De aquel sol á este sol,
Mi hogar se ha retirado de mis ojos,
Se ha hundido mi ilusión,
Y la que tiene al cielo entre sus brazos,
La madre de mi amor,
Ni viene á despedirse en las mañanas
Ni está donde yo estoy;
Y en vano trato de que mi arpa rota
Module una canción,
Y en vano de que el llanto y sus sollozos
Dejen de ahogar mi voz......
Que solo y frente á todos los recuerdos
De aquel tiempo que huyó,
Mi alma es un santuario en cuyas ruinas
Sin lámpara y sin dios,
Evoco á la esperanza, y la esperanza
Penetra en su interior,
Como en el fondo de un sepulcro antiguo
Las miradas del sol.......

*
* *

Bajo el cielo que extiende la existencia
De la cuna al panteón,
En cada corazón palpita un mundo,
Y en cada amor un sol......
Bajo el cielo nublado de mi vida
Donde esa luz murió,
¿Qué hará este mundo de los sueños míos?
¿Qué hará mi corazón?

1872.

HOJAS SECAS.

I.

Mañana que ya no puedan
Encontrarse nuestros ojos,
Y que vivamos ausentes,
Muy lejos uno del otro
Que te hable de mí este libro
Como de ti me habla todo.

II.

Cada hoja es un recuerdo
        tan triste como tierno
De que hubo sobre ese árbol
        un cielo y un amor;
Reunidas forman todas
        el canto del invierno,
La estrofa de las nieves
        y el himno del dolor.

III.

Mañana á la misma hora
En que el sol te besó por vez primera,
Sobre tu frente pura y hechicera
Caerá otra vez el beso de la aurora;
Pero ese beso que en aquel oriente
Cayó sobre tu frente solo y frío,
Mañana bajará dulce y ardiente,
Porque el beso del sol sobre tu frente
Bajará acompañado con el mío.

IV.

En Dios le exiges á mi fe que crea,
Y que le alce un altar dentro de mí.
¡Ah! ¡Si basta no más con que te vea
Para que yo ame á Dios, creyendo en ti!

V.

Si hay algún césped blando
cubierto de rocío
En donde siempre se alce
dormida alguna flor,
Y en donde siempre puedas
hallar, dulce bien mío,
Violetas y jazmines
muriéndose de amor;

Yo quiero ser el césped
Florido y matizado
Donde se àsienten, niña,
Las huellas de tus pies;
Yo quiero ser la brisa
Tranquila de ese prado,
Para besar tus labios
Y agonizar después.

*
* *

Si hay algún pecho amante
que de ternura lleno
Se agite y se extremezca
no más para el amor,
Yo quiero ser, mi vida,
yo quiero ser el seno
Donde tu frente inclines
para dormir mejor.

Yo quiero oir latiendo
Tu pecho junto al mío,
Yo quiero oir qué dicen
Los dos en su latir,
Y luego darte un beso
De ardiente desvarío,
Y luego...... arrodillarme
Mirándote dormir.

VI.

Las doce... ¡adiós...! es fuerza que me vaya
y que te diga adiós......
Tu lámpara está ya por extinguirse,
y es necesario.
—Aun no.
—Las sombras son traidoras y no quiero
que al asomar el sol,
Se detengan sus rayos á la entrada
de nuestro corazón......
—Y ¡qué importan las sombras cuando entre ellas
queda velando Dios?
—¿Dios? ¿Y qué puede Dios entre las sombras
al lado del amor?
—Cuando te duermas ¿me enviarás un beso?
—¡Y mi alma!
—¡Adiós......!
—¡Adiós......

VII.

Lo que siente el árbol seco
Por el pájaro que cruza
Cuando plegando las alas
Baja hasta sus ramas mustias
Y con sus cantos alegra
Las horas de su amargura;

Lo que siente por el día
La desolación nocturna
Que en medio de sus pesares
Y en medio de sus angustias,
Ve asomar con la mañana
De sus esperanzas una;
Lo que sienten los sepulcros
Por la mano buena y pura
Que solamente obligada
Por la piedad que la impulsa,
Riega de flores y de hojas
La blanca lápida muda,
Eso es al amarte mi alma
Lo que siente por la tuya,
Que has bajado hasta mi invierno,
Que has surgido entre mi angustia
Y que has regado de flores
La soledad de mi tumba.

Mi hojarasca son mis creencias,
Mis tinieblas son la duda,
Mi esperanza es el cadáver,
Y el mundo mi sepultura....
Y como de entre esas hojas
Jamás retoña ninguna;
Como la duda es el cielo
De una noche siempre oscura,
Y como la fe es un muerto

Que no resucita nunca,
Yo no puedo darte un nido
Donde recojas tus plumas,
Ni puedo darte un espacio
Donde enciendas tu luz pura,
Ni hacer que mi alma de muerto
Palpite unida á la tuya;
Pero si gozar contigo
No ha de ser posible nunca,
Cuando estés triste, y en la alma
Sientas alguna amargura,
Yo te ayudaré á que llores
Yo te ayudaré á que sufras
Y te prestaré mis lágrimas
Cuando se acaben las tuyas.

VIII.

I.

Aun más que con los labios
Hablamos con los ojos;
Con los labios hablamos de la tierra,
Con los ojos del cielo y de nosotros.

II.

Cuando volví á mi casa
De tanta dicha loco,

Fué cuando comprendí muy lejos de ella
Que no hay cosa más triste que estar solo.

III.

Radiante de ventura,
Frenético de gozo,
Cogí una pluma, le escribí á mi madre,
Y al escribirle se lo dije todo.

IV.

Después, á la fatiga
Cediendo poco á poco,
Me dormí, y al dormirme sentí en sueños
Que ella me daba un beso y mi madre otro.

V.

¡Oh sueño, el de mi vida
Más santo y más hermoso!
¡Qué dulce has de haber sido cuando aun muerto
Gozo con tu recuerdo de este mundo!

IX.

Cuando yo comprendí que te quería
Con toda la lealtad del corazón,
Fué aquella noche en que al abrirme tu alma
Miré hasta su interior.

Rotas estaban tus virgíneas alas
Que ocultaba en sus pliegues un crespón,
Y un ángel enlutado cerca de ellas
Lloraba como yo.
Otro, tal vez, te hubiera aborrecido
Delante de aquel cuadro aterrador;
Pero yo no miré en aquel instante
Más que mi corazón;
Y te quise, tal vez, por tus tinieblas,
Y te adoré, tal vez por tu dolor,
Que es muy bello poder decir que la alma
Ha servido de sol......

X.

Las lágrimas del niño
la madre las enjuga,
Las lágrimas del hombre
las seca la mujer......
¡Qué tristes las que brotan
y bajan por la arruga,
Del hombre que está solo,
del hijo que está ausente,
Del sér abandonado
que llora y que no siente
Ni el beso de la cuna,
ni el beso del placer!

XI.

¡Cómo quieres que tan pronto
Olvide el mal que me has hecho,
Si cuando me toco el pecho
La herida me duele más!
Entre el perdón y el olvido
Hay una distancia inmensa;
Yo perdonaré la ofensa;
Pero olvidarla...... ¡jamás!

XII.

"Te amo—dijistes—y jamás á otro hombre
Le entregaré mi amor y mi albedrío."
Y al quererme llamar buscaste un nombre,
Y el nombre que dijiste, no era el mío.

XIII.

¡Ah, gloria! de qué me sirve
Tu laurel mágico y santo,
Cuando ella no enjuga el llanto
Que estoy vertiendo sobre él.
¡De qué me sirve el reflejo
De tu soñada corona,
Cuando ella no me perdona
Ni en nombre de ese laurel!

La que á la luz de sus ojos
Despertó mi pensamiento,
La que al amor de su acento
Encendió en mí la pasión;
Muerta para el mundo entero
Y aun para ella misma muerta,
Solamente está despierta
Dentro de mi corazón.

XIV.

El cielo está muy negro, y como un velo
Lo envuelve en su crespón la oscuridad;
Con una sombra más sobre ese cielo
El rayo puede desatar su vuelo
Y la nube cambiarse en tempestad.

XV.

Oye, ven á ver las nubes,
Están vestidas de luto,
Y en vez de las golondrinas
Están graznando los buhos......
El órgano está callado,
El templo solo y oscuro,
Sobre el altar...... ¿y la virgen
Por qué tiene el rostro oculto?
¿Ves?...... en aquellas paredes

Están cavando un sepulcro,
Y parece como que alguien
Solloza allí, junto al muro.
¿Por qué me miras y tiemblas?
¿Por qué tienes tanto susto?
¿Tú sabes quién es el muerto?
¿Tú sabes quién fué el verdugo?

1873.

CANTO PRIMERO

LA CABEZA SIN CORONA

I.

Como decir veinte años es lo mismo
Que decir corazón, ternura, amores,
Arranques, heroísmo,
Cielos, celajes, pájaros y flores,
Y á falta de otros útiles mejores
Tener para salvar cualquier abismo
Las alas del lirismo,
Que si no son muy buenas no son malas,
Porque al cabo y al fin siempre son alas,
Ya que de comenzar entre los modos
Tengo por fuerza que escoger alguno,

No pudiendo á la vez usar de todos,
A fin de no pecar por importuno
Y lo que fuera peor, por indigesto,
Ya que en esto me auxilia la memoria,
Que no siempre me auxilia como en esto,
Seguro de que todo lo reuno,
Diré que Pablo, el héroe de esta historia,
Se hallaba entre los veinte y los veintiuno
Al dar principio al poema de la gloria.
Así es que aunque muy alta
La bohardilla en que vive y aunque pobre,
Porque si tiene mucho que le falta,
No tiene en cambio nada que le sobre;
El muchacho contento en su pobreza,
Desde el oscuro fondo de su pieza,
Si sabe que hay un mundo, es solamente
Porque así lo ha aprendido de la gente,
Pues él con otro mundo en la cabeza
De su bendita edad bajo la calma,
No cree que exista más naturaleza,
Que la que todo joven lleva en su alma.

II.

Pobre razonamiento
Que arrastrando en su vuelo al sentimiento,
De esperanzas origen tan fecundo,
Hace que el hombre triste,

Desconozca este mundo donde existe
Hasta la hora de entrar al otro mundo......
Pues aunque esos rateros
Que en español se llaman desengaños,
Lo dejen de ilusiones casi en cueros,
Sin que haya una ilusión que no le roben;
El, en medio de propios y de extraños
Sostendrá con su ciento y pico de años
Que la alma es siempre nueva y siempre joven.

III.

Pablo, apartado por la negra ausencia
Del dulce hogar donde la luz del día
Vió por la vez primera en la existencia,
Siente frecuentemente
Esa vaga y letal melancolía
Del que tiene una madre y en su frente
No puede recibir, porque está ausente,
Los besos que su madre le daría:
Ve á su padre muy lejos
A través de unos cielos muy oscuros
Y extrañando su voz y sus consejos
Halla que, visto bien, no eran tan duros
Los que él llamaba *achaques de estos viejos;*
Recuerda á sus hermanos
Con quienes en las horas del cariño
Jugaba esos mil juegos soberanos

Que ocupan en la edad en que uno es niño
La alma al dormir, y al despertar las manos.....
Y pensando en todo esto
Que por haber pasado le parece
Más bonito y más triste por supuesto,
Se aflige, languidece,
Y para hacer más rápido y más pronto
El término que falta á su carrera,
Se levanta y después de—Soy un tonto—
Coje el libro y estudia una hora entera,
Y estudia... y dan las dos de la mañana
Que lo encuentran despierto,
Y dan las tres y con el libro abierto
Lo sorprende la luz por la ventana......
Pues aunque Pablo sabe,
Que no hay fuerza ó vigor que no se acabe
Cuando se abusa más de lo debido,
Ve que su aliento juvenil se agota,
Y arrojando esa máxima al olvido,
Sigue siempre lo mismo, decidido
A ser un hombre sabio á toda costa.

IV.

Mas no vaya á pensarse que esto es todo
Lo que hace que él trabaje de este modo,
Pues queda y falta por decir que Elena,
Que es muy hermosa y además muy buena,

Le dijo el otro día
Que le gustaba mucho la poesía,
Y que si amarle más posible fuera,
Aun más de lo que le ama le amaría
Si él supiera decir lo que sentía
De la misma manera
Que un poeta cualquiera
Tratando de decirlo lo diría;
Y como Pablo, en cuanto á Elena toca
Nunca ha sabido desplegar la boca
Más que para rendirse á sus antojos,
Ha visto en la mirada de sus ojos
Que de ahí en adelante
Si ha de decirles á sus labios—rojos—
Tendrá para encontrar el consonante
Que ponerse de hinojos,
Y queriendo agradarla á cualquier precio,
Aunque nunca jamás ha escrito una oda,
Por no hacerse acreedor á su desprecio
Pensó en una oda y escribió tan recio
Que en menos que lo digo la hizo toda.

V.

La oda no era muy buena
Como es fácil pensarlo; pero Elena
Que se oía llamar la más hermosa
De todo el universo,

Y esto no en simple prosa sino en verso,
Lo cual, como se ve, ya es otra cosa,
Radiante de alegría
Propuso que la prosa
Abolida por siempre quedaría
En cuantas cartas él la escribiría,
Y Pablo, que no hay modo de que pueda
Resistir á un capricho de su amada,
Tras de—la prosa queda desterrada—
No supo más que contestar—pues queda.—
Y así con la alma henchida
De ternura y pasión por su querida,
La escribe diariamente
Una carta de dos ó de más hojas,
Donde forzosamente
Hay muchas frases débiles y flojas,
Pero en cambio también y de repente
Alguna que por nueva y por valiente
Recuerde á los Quintanas y los Riojas;
Pues Pablo en fuerza de escribir cuartetas,
Y de educar el gusto y el oído,
Ha conseguido al fin ser aplaudido
Y al nombre y apellido de otros poetas
Ver agregar su nombre y apellido.

VI.

Y esto que el pobre mozo
Se encontró con grandísimo alborozo
Cierta vez que un periódico leía,
Se lo enseñó á su amada
Con mucho del rubor y la alegría,
Del que por vez primera
Mira una *cosa* suya publicada
Cuando ha sido, además acompañada
De una lisonja ó de una flor cualquiera.
Cuán cierto es que la gloria
Brotando de la cosa más sencilla
Toma las formas de lo real y brilla
De la ambición en la óptica ilusoria,
En dos líneas ó tres de gacetilla
Que allá en la soledad de una bohardilla
Se aprenden muchas veces de memoria.

VII.

Llena de regocijo
Por la prueba de amor que le presenta,
Quedó Elena con ella tan contenta
Que queriendo hablar mucho nada dijo;
Mas si no pudo hablar porque su boca
No estaba en aquel punto para eso,
En cambio le abrazó como una loca

Y le dió de su dicha en un exceso
Que casi casi en la demencia toca,
Un beso de esa especie que provoca
Á hacer interminable cada beso.

VIII.

Pablo, que en la pasión en que se ardía
Por la graciosa Elena,
Al pensar en el beso de aquel día,
No acertaba á encontrar ni comprendía
Que pudiera existir cosa más buena;
Henchido de esperanzas y risueño
Como aquel que no lleva en su memoria
Ni aun la sombra del duelo más pequeño,
Al entregarse aquella noche al sueño,
No soñó en otra cosa que en la gloria.
Sobre su altiva frente
Brillaba inmarcesible y refulgente
La corona inmortal de la victoria;
Y entre el inmenso aplauso que la gente
Alzaba vitoreándole á su vista,
Con esa buena fe de todo artista
Que se siente muy grande interiormente,
Cree que el laurel de triunfo que conquista,
La gloria misma lo tejió en persona,
Aunque sabe muy bien que su corona
Salió del obrador de una modista.

IX.

Sueña con que su nombre
Dicho siempre entre muchas alabanzas,
Ha hecho concebir mil esperanzas
De que tenga la patria otro grande hombre.
Y de tan dulce sueño despertando
Y al despertar quedándose suspenso,
Se incorpora en el lecho meditando
Con un placer inmenso,
En que si la ansia noble que le apena
Llegase al fin á realizarse un día,
Al corazón que ha consagrado á Elena
Su corona de poeta agregaría.

X.

Y Pablo, á quien le sobra
Fuerza y valor, porque le sobra afecto,
Concibe en su interior un gran proyecto
Y sin pensar en más lo pone en obra;
Llegando á tal extremo en su demencia
Y á tal punto llegando en su arrebato,
Que ha olvidadc los libros y la ciencia,
Sin ver que está enfermándose de ausencia
Su pobre madre que le dice—*¡ingrato!*

XI.

Y es que aunque Pablo quiere á su familia
Con el afecto de un amor gigante,
Por más que lo medita y lo concilia,
Siempre halla que el esfuerzo que lo auxilia
Nunca llega á auxiliarle lo bastante;
Que en la eterna vigilia
En que vive soñando con su amante,
Ésta, que toda su memoria llena,
Le hace olvidar la obligación, de modo
Que él sólo dice que ha pensado en todo
Si ha pensado en la gloria y en Elena.

CANTO SEGUNDO

LA CORONA SIN CABEZA

I.

Entre el canto primero y el segundo
Han pasado dos años,
Y como todo pasa en este mundo
Que si en algo es fecundo

Es, por desgracia eterna, en desengaños,
Aquel montón de flores
Donde vimos dormir como en un nido
Á nuestros dos hermanos soñadores;
Aquel montón de flores se ha perdido
Con la triste esperanza en sus dolores,
De encontrar el remedio del olvido.
Dos años han pasado,
¡Y el corazón de Elena está ya helado!...
Ella que era tan buena,
Ya no es aquella Elena
Á la que el pobre Pablo enamorado
Le consagraba en su ilusión serena
La gloria que aun no había conquistado.....
En la triste bohardilla
Que aunque muy miserable y muy sencilla
Era en tiempos mejores
Todo un cielo de encantos y de amores,
Hoy no se encuentra más que el desaliento,
El tedio, la amargura, la tristeza,
Y en medio de todo esto una cabeza
Donde duerme muy triste el pensamiento.
Y así es que Pablo, el que en su dulce encanto
No lloraba jamás con otro llanto
Que el llanto del placer y la alegría,
Hoy llora en su amoroso desencanto
Con el que antes de amar no conocía;
Repasa una por una

Aquellas dulces horas tan hermosas
En que después de hablar de muchas cosas,
Siempre olvidaban al partir alguna;
Al dar la media noche, vuelve aquella
Que por primera vez lo halló con ella,
Y tropezando al delirar en eso
Con aquel lindo beso de aquel día
Tan dulcemente en su memoria impreso,
¡Ni puede resistirse á enviarla un beso,
Ni puede aborrecerla todavía!...

III.

—"¡Hacer y hacer lo que hizo!"—
Saltaba él sollozando de improviso;
—"¡Ella que era tan pura y cuya frente
Un cielo hermoso de virtudes era,
Tener que huir del mundo y de la gente
Como la infamia ó la traición lo hiciera!
Matar al sol para sus ojos bellos
Bajo la noche en que el dolor la abisma
Y sintiendo las lágrimas en ellos
Envolverse la faz en sus cabellos
Con la vergüenza horrible de sí misma;
Buscar en otro pecho las dulzuras
De que mi pecho rebozaba lleno,
Sin dejar á mi amor salvar del cieno
Sus alitas tan blancas y tan puras.

¡Ay! cuando yo por alfombrar su huella
Si para alzarse al cielo hubiera sido,
Con la paloma deshaciendo el nido
Hubiera dado el corazón por ella...»
Y Pablo en el dolor que le devora
De su vida ante el páramo desierto,
Se inclina y gime y languidece y llora
Como deben llorar en la última hora
Los inmóviles párpados de un muerto.

IV.

A veces, muchas veces, Pablo suele
Con la ilusión de que esto le consuele
Buscar en el trabajo y la lectura,
Olvidando las penas de aquí abajo,
Esa tregua al dolor que la amargura
Encuentra en la lectura y el trabajo...
Coje los libros que en mejores días
Formaban de su afán las alegrías,
Y abriéndolos por fin con el denuedo
De una resolución bien meditada,
Después de mucho leer y no leer nada
Concluye al cabo por decir—¡no puedo!
Busca y toma en seguida
La misma pluma aquella
Que de manos de Elena recibida,
Le ayudó con los sueños de su vida

Á escribir tantas páginas para ella...
La clava en el papel febricitante
Como queriendo huir de su memoria
Y tratando de hacer la de otro amante;
Mas la historia que escribe es semejante
A la historia de Elena y á su historia;
Que aunque la buena lógica concluya
Que historia escrita así no ha de ser buena,
Raros serán los que al hacer la ajena
No se acuerden un poco de la suya.

V.

Sea de ello lo que fuere,
Como Pablo no puede aunque lo quiere
Olvidar el recuerdo de la ingrata
Por quien conoce el pobre que se muere,
Pues conoce que eso es lo que lo mata,
Por cuantos medios le es posible cuida
De recoger noticias de su Elena,
No habiendo á quien informes no le pida
Sobre si está contenta de la vida,
Sobre si es muy dichosa y si está buena;
Y cuando oyendo un día sus preguntas
Le contestó abrazándole un amigo:
—No sueña la infeliz más que contigo
Y tus cartas las guarda todas juntas—
Radiante de ventura al oir esto

De su amigo, estrechándole, se aparta,
Y nuevamente á la ilusión dispuesto
Con mano alegre y con alegre gesto
Cogió una pluma y escribió esta carta:
"Si fuiste cruel conmigo y si hubo un día
En que apartando tu alma de la mía
Me hundiste en el dolor y en la tristeza,
En prueba de que mi alma te perdona,
Te mando con mi amor esa corona
Que anhela por estar en tu cabeza...
Que pues en tu alma aun escondido tienes
Algo de aquel amor que me tenías,
Si yo la conquisté para tus sienes
En ellas debe estar y no en las mías."

VI.

Puso Pablo su nombre, como un hombre
Que piensa decir mucho con su nombre;
Y después de plegarla en tres dobleces
Y de leerla y leerla muchas veces,
Hallando en su ilusión que estaba buena
Puso en el sobre.—A Elena.—
Y en seguida radiante y satisfecho
Con un inmenso júbilo en el pecho,
Dando forma á una idea
Que en su amorosa sencillez se abona,
Exclamó contemplando la corona:
—¡Qué dichosa va á ser cuando la vea!

VII.

Y en tanto, aquella madre, aquella ausente
Sin consuelo ni alivio en su congoja,
Lloraba sola y sin tener ni una hoja
Que enlazar á las canas de su frente......
¡Cuán cierto es que en la vida, aunque esto asombre,
En medio del placer y el regocijo,
Si el hijo no se olvida de que es hombre,
El hombre sí se olvida de que es hijo!

VIII.

Lo que el amigo aquel le dijo un día
Al triste Pablo era una farsa impía;
Pues Elena la ingrata
Ni guarda aquellas cartas que decía,
Ni piensa en Pablo, ni el dolor la mata;
Que parecida en esto y semejante
A más de algún amante
A quien mirándose al espejo, he oído
Parodiar con feroz desenvoltura
Una frase muy vieja, de este modo:
—*No se ha perdido nada, cuando todo*
Se haya perdido, menos la hermosura;—
La ingrata Elena, como llevo dicho,
Sin huir de las gentes y del día,
Ni llora como Pablo suponía
Ni ha tenido jamás ese capricho.

Elena va al paseo
De lucir y brillar en el deseo;
Tiene palco en el teatro, y no hay velada,
Tertulia, baile, aniversario ó fiesta,
Á que oportunamente convidada
No se encuentre á asistir siempre dispuesta.
Si alguna vez lloró su desvarío
Recordando su falta y sus deberes,
Después, y como todas las mujeres
En casos semejantes,
Ha olvidado su falta y su extravío,
Tratando á sus amantes con desvío,
Y aprendiendo á olvidar á sus amantes.

IX.

De manera que Pablo que en su anhelo
Esperaba soñando con el cielo,
Que su amante por fin le volvería
Todo el cariño y la pasión de un día,
Con el cerebro ardiente
Y un montón de esperanzas en la frente,
Ansiando una respuesta
Que confirmara su ilusión no escasa,
Al entrar en su casa
Se halló un papel y en el papel con esta:—
"Como de aquí á dos meses
Que habré arreglado ya mis intereses,
Pienso casarme con mi primo Antonio

Que ha pedido mi mano en matrimonio,
Le ordeno...... le prohibo,
Siendo esta la razón por que le escribo,
Que se vuelva á ocupar de la que un día
Tuvo el capricho de quererle un poco,
Sin sospechar que le volviera loco
Su demasiado amor á la poesía.
Respecto á su corona
Con la que dice Vd. que me perdona,
Es un obsequio cariñoso y blando
Que confieso en verdad que no merezco,
Así es que la agradezco,
Y como no me sirve se la mando."

X.

Cuando el triste de Pablo hubo leído
Por una y otra vez este recado
Tan esperado como no temido,
Viendo aquellos renglones
Que en cambio de su fe y sus ilusiones
Le brindan el escarnio y el olvido,
Lleno de ese profundo desaliento
Del que lo pierde todo en un momento,
Cojió aquella corona sin cabeza,
Fruto de su trabajo y su cariño,
Y llorando, llorando como un niño
Que de una falta grave se confiesa,

—"¡Oh gloria!— dijo al fin— si hasta tu asiento
En una hora de amor y atrevimiento
Soñé volar del mundo á arrebatarte
Uno de esos laureles con que el arte
Recompensa el trabajo y el talento;
Tú sabes bien ¡oh gloria!
Que no lo hice por mí sino por ella;
Mas ya que ella tan dura como bella
Ha insultado mi fe y aun mi memoria,
¡Que acaben mi laurel y el regocijo
Que sentí de ceñírmelo al anhelo......"!—
Y deshaciendo su corona, dijo,
Y la arrojó en pedazos por el suelo.

XI.

Después, tranquilo ya, bajo la calma
De otro cielo mejor y diferente,
Pablo, pensando en la que estaba ausente,
En lugar de un laurel ¡le mandó el alma!

1873.

INDICE

